TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386 — DIRECCIÓN: —Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica — PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II | SAN JOSE, C. R., SABADO 25 DE FEBRERO DE 1933 | NÚM. 27

"Soy burgués, pero, reconozco que la mejor aliada del comunismo es nuestra burguesía podrida".

(Palabras del Dr. Moreno Cañas en una sesión Municipal).

EDITORIAL

EL PAPA, RICARDO JIMENEZ Y LA CRISIS

"Hasta el momento, si bien es delicada, la situación no es para echarse a morir; ni hay andrajos en las calles ni se recojen los cuerpos de los muertos de hambre en las aceras". (Frase de un reciente reportaje del Presidente de la República)

En el primer día del año, acaso frente a un vaso de buen vino cosechado en los viñedos del Vaticano y después de un grato paseo en el automóvil que le regaló el asesino de trabajadores Benito Mussolini, el señor Pío XI lanzó su despampanante declaración. Para el Papa, y así deben admitirlo todos los mortales que aún tienen la vista fija en Roma, el año de 1933 es «santo». Las miserias y necesidades, el desempleo y el hambre, deben soportarse según eso con actitud contrita, porque lo ha decretado así el llamado sucesor de San Pedro.

La burguesía internacional ha aceptado gozosa esa decisión del Papa. Aún los gobernantes que se precian de come-curas, como Ricardo Jiménez, no han encontrado objeción qué oponer al mensaje de año nuevo del señor Pío XI. Lo encuentran tan justo y razonable que, textualmente o apenas cambiándole signos de puntuación y palabras más o menos, lo reproducen en sus documentos públicos. Ricardo Jiménez, por ejemplo, en la frase que viene al frente de esta nota editorial, se limitó a traducir y a aplicar a la realidad costarricense la piadosa plática papal. Aún resiste el cinturón que se le corra la hebilla; aún quedan hojas de árboles con qué cubrirse los órganos humanos que no deben estar a la intemperie; aún el hambre de la gente no ha llegado al extremo de que los trabajadores caigan en la calle fulminados como consecuencia de la falta de alimentación. En síntesis, la crisis económica no es todavía problema que pueda alarmar al Papa, a Ricardo Jiménez y a las burguesías de todos los continentes habitados.

Las cínicas declaraciones del pontífice mayor de la burguesía costarricense indican bien el desprecio con que ella ve la desesperante situación de las masas del país. Porque estas masas, actualmente, sí andan en andrajos, sí padecen hambre, sí carecen de techo donde guarecerse, sí están ya muriendo víctimas de la falta de alimentación, nó en la calle y de una vez, como fuera preferible para ellas, sino en sus covachas de la ciudad y en sus chozas del campo; y lentamente, angustiosamente, en una agonía que se prolonga a través de las semanas y los meses.

Y qué soluciones ha intentado la clase gobernante para este agudo problema social? Ningunas. El Ejecutivo y el Congreso se han limitado a declarar que en Costa Rica la crisis aún es soportable. En momentos de agitación de los sin-trabajo, han elaborado planes pedantes, con muchas citas de economistas burgueses (Proyectos Martín, Tinoco, Arias, etc.) que luego se han quedado en el papel, después de servir para acallar con ellos, momentaneamente, la protesta de los desocupados. Y no se limita a eso la criminal inconciencia de la clase gobernante costarricense. También anula todo esfuerzo hecho desde abajo por ayudar a los trabajadores de la ciudad y del campo a mejorar su dura situación. Nosotros estamos autorizados para decirlo porque el Partido Comnnista ha luchado tenazmente en este sentido.

Como es sabido por toda la población trabajadora del país, nuestro Partido elaboró dos proyectos de ley de fácil ejecución, siempre que se pusiera en cintura al capitalismo nacional y extranjero, y en beneficio de la clase obrera y campesina. Esos proyectos, uno de ayuda a los desocupados y otro sobre salario mínimo—no fueron siquiera discutidos por el Congreso. Ahora, desde la Municipalidad, todos los esfuerzos de nuestros regidores en el mismo sentido han tropezado con la testarudez gubernativa. Hemos sostenido con vehemencia la tesis de que una moratoria general de las deudas del Municipio de San José debe ser impuesta, para destinar dinero, todo el dinero posible, a solventar en parte la situación de los parados de la ciudad capital. Y cuál ha sido el resultado de esos esfuerzos? Que el Gobierno se niega a conceder la moratoria sobre los ciento veinticinco mil colones de los bonos de pavimentación. Hasta el último céntimo debe serle pagado, porque lo necesita para alimentar toda la enorme legión de parásitos que Casorla, Luis Anderson, los Castro Beeche y demás señorones de la argolla ricardista han colocado en las distintas dependencias nacionales.

Esto último es perfectamente cierto, aún cuando mentirosamente afirme el Presidente que el nuevo presupuesto nacional ha sido rebajado. Los mismos diputados ricardistas (Francisco de Paula Gutiérrez) declaran públicamente que el proyecto de presupuesto elaborado por el Ejecutivo viene frondosísimo de nuevas canongías recíen creadas, para que de éllas disfruten las extensas parentelas de los hombres que están en el Congreso, los Ministerios y la Casa Presidencial. En ese presupuesto, solo los sueldos de los empleados subalternos más inferiores, dentro del concepto que de la jerarquía tienen los burgueses, vienen recortados. Porteros, maestros de escuela, choferes de autos del Gobierno, recibirán pagas aún más irrisorias; pero, los diputados continuarán ganando ₡ 600.00 y los Ministros y sus ahijados, y los Casorla y sus compinches, sueldos tan jugosos como ésos.

Estas no son "lamentaciones de Jeremías", como dice Ricardo Jiménez. Es la protesta viril y enérgica de un Partido que representa a las masas de Costa Rica. Y que no se queda en denunciar esos hechos escandalosos, sino que dice y repetirá en todo momento a los trabajadores: Obreros y campesinos del país, sólo por la vía de la insurrección lograréis arrebatarle a la burguesía ese poder político y económico que detenta, para su propio beneficio y como instrumento de explotación de las masas.

EL MES DE ENERO EN LA REVOLUCION

Lenín, Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht

TRABAJO dejó pasar el mes de Enero sin dedicar especialmente una columna suya al recuerdo de Lenin, Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht.

El 21 de Enero de 1924 murió Lenin y el 15 de Enero de 1919, el Enero rojo de Berlín, murieron Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht.

Enero es pues, para los comunistas, un mes que recuerda acontecimientos memorables en la historia de su partido.

La muerte de Lenin, Rosa Luxemburgo y Liebknecht, no significa para nosotros lo mismo que la muerte de la mayor parte de los seres humanos. Su existir se hizo en tal forma que su muerte no puede ser considerada como un final, sino como la continuación de una obra. Se trata de un hecho que no apaga sino que ilumina una vida, pone de relieve su trascendencia y hace ver que esta trascendencia se prolonga infinitamente en el tiempo y en el espacio. Con su muerte, la presencia de su acción rebosa de los límites del país de origen y se extiende sobre toda la tierra como la inundación fecunda de un río.

LENIN, JEFE DE LA REVOLUCION RUSA

Hoy ya no se piensa en ellos como individuos de Rusia o de Polonia o de Alemania. Son universales. Los comprenden los trabajadores de todas las latitudes.

No es posible pensar en ellos como se piensa en los muertos tendidos e inmóviles en la quietud y soledad de la tumba. Lenin, Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht van y vienen entre los vivos, con sus movimientos inteligentes de revolucionarios convencidos con sus actitudes de luchadores, movimientos y actitudes en donde no hay nada supérfluo. Cada línea del cuerpo está tendida hacia un fin preconcebido, cada palabra escrita o dicha dirigida como una flecha o como una bala hacia un blanco determinado.

Es así que a la hora de recordar su muerte se levantan en nuestra memoria llevando a cabo hechos que nos han impresionado profundamente:

Lenin

Aquí está Lenin hablando como lo describe Gorki, en el Congreso celebrado por los social-demócratas rusos en Londres, en el año de 1903. Allí están también Plekhanov con su levita de pastor protestante bien abotonada y su oratoria que él cree incontrovertible, oyéndose a sí mismo lleno de complacencia, con el sentimiento de íntima satisfacción de que cada una de sus palabras y de sus pausas es de gran valor, y Martov con un flujo de palabras oscuras, temblando y agitándose ante el rompimiento o la escisión que se aproxima en el Partido.

Vladmiro Illitch se precipita a la tribuna que han ocupado antes Plekhanov, Martov y Rosa Luxemburgo, y grita:

"¡Camaradas!" con su voz gutural. En el primer momento me pareció que hablaba mal, pero un minuto después yo y todos los demás estabamos absortos con su palabra. Fué la primera vez que oí tratar los complicados asuntos políticos en una forma sencilla. Aquí no era el caso de ir a caza de frases elocuentes, sino que cada palabra era pronunciada con toda claridad y la explicación maravillosamente clara.

"Extendía su brazo con la mano ligeramente levantada con la palma hacia arriba, y parecía pesar en ella cada una de sus palabras e investigar las objeciones de sus oponentes, sustituyéndolas por argumentos importantes en favor del derecho y deber de la clase trabajadora, de seguir su propio camino y no con la burguesía liberal o arrastrándose tras ella. Todo ésto era inusitado, y Lenin parecía decirlo no por su propia voluntad sino por la voluntad de la Historia. La unidad, la entereza, la rectitud y fuerza de su palabra, su presencia toda en la tribuna, formaban un conjunto que era una verdadera obra de arte. Allí estaba exactamente lo que se necesitaba, no había nada supérfluo y la belleza que se presentaba era tan inevitable y natural como los dos ojos de la cara o los cinco dedos de la mano. Habló menos que los oradores que lo habían precedido, pero produjo más impresión. No fuí el único en darme cuenta de ello. Detrás de mí se levantaba un murmullo entusiasta: "¡Esto es hablar!" Y así era en efecto. No sacaba conclusiones de un modo artificial, sino que se desarrollaban por sí mismas, eran algo inevitable. Los mencheviques no trataron de ocultar su descontento ante el discurso de Lenin, ni el descontento mayor aún que les producía la presencia misma de Lenin. Cuanto más convincente presentaba él al Partido la necesidad de un mayor desarrollo de la teoría revolucionaria, de manera que la práctica pudiera ser vigilada a la luz de aquélla, con más desesperación lo interrumpían los mencheviques:

—¡Un Congreso no es lugar para hacer filosofía! ¡No tomes aires de maestro de escuela, nosotros no somos niños escolares!

Rosa Luxemburgo aprobaba a Lenin con la cabeza. En una de las reuniones posteriores, hizo ella un comentario justo a los mencheviques:

"Vosotros no estáis con el Marxismo: más bien os sentáis en él o mejor dicho os acostáis sobre él."

Rosa Luxemburgo

Es en 1914, cuando comienza la movilización de tropas en Alemania, cuando hasta Carlos Liebknecht, contra sus más íntimas con-

(Pasa a la Cuarta Página)

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Notas de la Redacción

Las PALABRAS del DOCTOR MORENO CAÑAS.

Hemos querido destacar, en primera página, las palabras pronunciadas por el doctor Moreno Cañas en una sesión del Municipio. *"Soy burgués,* dijo, *pero reaonozco que el mejor aliado del comunismo es la podredumbre de la burguesía*".

Estas declaraciones tienen un gran valor, porque vienen de un hombre de indiscutible consecuencia con el concepto burgués de la honradez y de un hombre de entereza y caracter. Y por tener esas condiciones, el doctor Moreno, sin sin renunciar a su clase y a sus prejuicios de clase, tiene forzosamente que reconocer lo que es lugar común en nuestra constante prédica revolucionaria: que la burguesía es una clase en franco período de descomposición, incapáz ya de dirigir la sociedad.

Sólo que, por el hecho de que nuestros puntos de vista están en polos opuestos, la solución de Moreno Cañas y y la nuéstra ante este problema difieren radicalmente. Moreno Cañas confia en la "regeneración" de la burguesía, en su "mejoramiento" para hacerla de nuevo apta a la función de gobernar. Nosotros, aleccionados por la historia, estamos convencidos de que las clases sociales no son Lazaros que puedan alzarse de sus sepulcros. Las clases sociales cumplen su papel histórico, empujan en un momento determinado la sociedad hacia adelante y luego entran en un irremediable período de decadencia, antesala de la disgregación. En este período está la burguesía de hoy. Las leyes de la evolución, los mandatos de la historia, son ineludibles por las clases y por los hombres; la burguesía, por eso, ya no tiene función social que cumplir y no le queda otra cosa por hacer que arrinconarse en el museo de los trastos inútiles, al lado de los estamentos feudales de la Edad Media, para darle paso a una nueva clase, en pleno apogeo de su vitalidad, recien nacida a la acción y con un destino inaplazable que llenar: la clase proletaria.

PASAJEROS DE TERCERA

En el Proyecto de reformas a la Ley de Imigración que el Ejecutivo envió al Congreso el lunes 20 de febrero del corriente año, hay un artículo que dice así:

"Artículo 10.—Prohíbese la entrada al país da los pasajeros que viajan en tercera clase o sobre cubierta."

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, León Herrera, tiene miedo de que se aumente el número de desocupados y el número de gente maleante mal vestida.

Buscamos en el Proyecto ese un artículo que prohibiera la entrada a la gente maleante que viaja en primera clase, a los desocupados de profesión de primera clase, y no lo encontramos.

El Secretario de Estado León Herrera le tiene asco a los pasajeros de cubierta mal vestidos...Como si en tercera o en cubierta viajaran las personas que más daño le pueden hacer a un país.

Porque los famosos Steinhart y Mosley y el Dr. Salazar de feliz memoria en tantos corazones de burguesitas, y un tal Zepeda actualmente aquí y enviados por un monopolio eléctrico yanqui para pillar nuestras fuerzas eléctricas por medio de diferentes triquiñuelas—entre las cuales tenemos la de comprar con tragos conconciencias vendibles,— son personajes que viajan en Primera clase si no es que en Primera de Primera: lo mismo que Mr. Adams el de la famosa Simmons que trampeó al país, y Mr. Minton el de la estafa de la Lotería Intenacional, caballero de industria que se codeó con la crema de nuestros señorones representativos.

¡Pero quién va a echar de ver nada en individuo que puede darse el lujo de pagar un camarote lujoso y un puesto en la mesa del comedor de un buen barcol. Las pillerías dan asco y cólera a las personas honradas al estilo de don Santos, cuando las cometen pasajeros de tercera...

DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Hay una marcada tendencia en nuestro corrompido medio intelectual y en un sector inconsciente de la clase trabajadora, a atribuir al Partido Comunista todos los atentados al "orden burgués" que planean camarillas descontentas de la misma burguesia. En varias ocasiones hemos tenido necesidad de salirle al paso a esa tendencia con aclaraciones públicas. De esta vez nos vemos en la misma necesidad. Se habla de un movimiento de invasión revolucionaria en la frontera de Nicaragua. Y ya hay quien atribuye tal movimiento a nuestro Partido. No queremos entrar en muchos comentarios, porque los trabajadores conocen perfectamente bien nuestro criterio al respecto. Nos limitamos sencillamente a manifestar, que si ese movimiento existe, nada tiene que ver con nosotros. Y oficialmente desautorizamos cualquier actitud que cualquiera quisiera tomar haciendo uso del nombre de nuestro Partido o del prestigio revolucionario del mismo. Entiendan los cándidos que nuestra revolución es permanente y que la realizamos minuto a minuto. Que el cuartelazo será nuestra última etapa, y que a él llegaremos de una manera lógica y científica, sin acudir nunca a procedimientos oportunistas y disparatados.

Comité Central del Partido Comunista

PANORAMA MUNDIAL

La farsa de la "revolución" mexicana

El cable nos ha informado de un mensaje enviado por el hombre de paja del Gral. Plutarco Elías Calles y actual Presidente de México, Gral. Abelardo Rodríguez, a su "representante personal" en el Congreso agrario de Jalapa. En ese mensaje, afirma el tiliche callista que su gobierno tiene el "propósito firme de cumplir con el programa revolucionario en materia agraria dentro del estricto apego de las leyes y sin permitir prédicas disolventes e inadecuadas".

La farsa de la "revolución" mexicana continúa. Calles y sus corte de machetones y literatos, siguen explotando el prestigio que conquistó entre las masas trabajadoras del mundo la acción de Emiliano Zapata, el indio campesino combativo y heróico que en las montañas de Dolores llevó al terreno de las realizaciones la palabra de orden marxista: LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA. NO MAS LATIFUNDISMO CAPITALISTA. DEVUELVASE A LAS COMUNIDADES INDIAS LAS TIERRAS QUE SE LE HAN ARREBATADO Y REPARTASE ENTRE LOS PEONES Y CAMPESINOS POBRES LAS HACIENDAS ACAPARADAS POR LOS TERRATENIENTES.

Zapata encarnaba las aspiraciones de las masas campesinas. Su bandera era una bandera proletaria. Su acción, aún desprovista como estuvo de fundamento doctrinario, era esencialmente revolucionaria. Por eso los trabajadores de México y del mundo simpatizaron decididamente con él y con sus soldados agraristas. Después, asesinado Zapata por Venustiano Carranza, pareció que de nuevo la clase conservadora, el clero y el imperialismo yanqui, unidos en un solo frente reaccionario, habían logrado apagar la voz del pueblo exigiendo justicia. Pero no fué así. La presión popular obligó a la burguesía mexicana a dictar la Constitución de Querétaro, que contenía en sus artículos 27 y 123 una reforma agraria y medidas defensivas frente a la agresión económica y política dirigida contra México por el imperialismo yanqui. Fué esa misma presión de abajo la que obligó a la sociedad Obregón, Calles y Compañía a adoptar las actitudes que le valieron el apoyo y la adhesión de las masas explotadas del mundo. Pero Obregón-Calles, y sus aliados extranjeros y criollos, solo estaban maniobrando en defensa de sus intereses capitalistas; solo estaban embaucando a las masas, para poder traicionarlas mejor. Cuando esas masas dejaron su actitud combativa, cuando abandonaron el rifle para dedicarse a sus cultivos, entonces, la camarilla militarista mexicana, entendida con el imperialismo yanqui a través del embajador Morrow, volvió sus armas contra los obreros y campesinos. Las tierras repartidas entre las indiadas y los campesinos pobres les fueron arrebatadas, para venderlas los militarotes callistas a las Compañías norteamericanas. Los sindicatos y las organizaciones políticas revolucionarias fneron declaradas ilegales. A los trabajadores de la ciudad y del campo que protestaron valientemente se les fusiló sin fórmula de juicio, condenados como "enemigos de la revolución" y como "cristeros". De modo, que actualmente la situación de México es idéntica a la de cualquier otro de nuestros países: Lo desgobierna un grupo de machetones, al incondicional servicio de la burguesía nativa y de los imperialistas de fuera.

La experiencia mexicana, como la china, deben ser buenos motivos de escarmiento para la clase obrera internacional. Formar frentes únicos, como fueron aquéllos, con clases enemigas, es para el proletariado un seguro suicidio. "La liberación de los trabajadores, obra será de los trabajadores mismos", repetían con insistencia Marx y Engels.

Crisis ministerial en España.

Cable de Madrid, del 24 de este mes, anuncia la posibilidad de una crisis ministerial en España. Parece que algunos de los Ministros quieren irse del gobierno republicano-socialista que preside Azaña, según dicen para acallar la voz de sus remordimientos ante la forma como la policía aplastó el levantamiento anarquista de enero pasado. La actitud de esos Ministros no es ni más ni menos que la del cazador que mató al tigre y luego se llevó un gran susto cuando vió su piel curtida.

En efecto, lo sucedido en enero de 1933 no es sino repetición de atrocidades anteriores. Esos fusilamientos en masa ejecutados por las tropas de asalto (nuevo nombre de la guardia civil borbónica) y por la policía capitalista en Casas Viejas, Barcelona, Madrid, etc., en nada se diferencian de los ya realizados asesinatos colectivos para la represión de los otros dos levantamientos anarquistas. Porque en el poco tiempo de vida que lleva la tercera república española ya ha tenido que confrontar tres levantamientos armados de trabajadores, a más de los innumerables pronunciamientos locales, especialmente en la región andaluza.

Estos movimientos han sido dirigidos por miembros de la F. A. I. (federación anarquista ibérica) Los anarquistas y anarco-sindicalistas continúan aferrados a sus viejos métodos de lucha. El complot, el golpe de mano, la "revolución de palacio", como irónicamente decía Lenin, son sus armas más queridas. Por eso están y estarán condenados al fracaso. La revolución social no puede ser hecha por grupos, por más heróicos que sean, sino por toda la clase obrera, mediante una acción uniforme, metodizada y consciente. Por aferrarse a no entender esta verdad simple, norma de actuación de nosotros los marxistas, los anarquistas estarán siempre sacrificándose inútilmente, al lanzarse con un gesto suicida y romántico sobre las ametralladoras capitalistas sin más armas que una pistola y una bomba de dinamita.

Pero el hecho de que los anarquistas procedan sin base de organización ni rumbos cientificamente trazados en su lucha por la revolución, no significa que ésta no sea una necesidad en España. Todo lo contrario. Pocos paises están más maduros para la toma del poder por los trabajadores que la nación española. La burguesía y sus instrumentos socialistas han demostrado, en el tiempo que tienen gobernándola, que son tan incapaces como Alfonso y sus marqueses sifilíticos para dirigirla y para afrontar la solución de sus problemas. De éstos, los dos más vitales son el de la tierra y el de las nacionalidades. España es un país donde la tierra está acaparada por unos cuantos terratenientes y donde las masas campesinas no poseen ni una vara de suelo laborable; además, dentro de sus fronteras conviven pueblos, como son el catalán y el gallego, con sus características históricas propias, con su lenguaje propio, con sus costumbres propias, y ansiosos en consecuencia de resolver con independencia de acción sus propios problemas. La burguesía republicano-socialista ha dado como mentirosa solución a esas necesidades profundas de la vida española la ley de Reforma Agraria y el Estatuto de Cataluña. Ambos no son sino simples fórmulas de engaño, destinadas a dorar con retóricas mentirosas las vehementes aspiraciones de los campesinos a laborar tierra suya y de los catalanes y demás pueblos oprimidos a ejercer la dirección doméstica de sus destinos.

Las masas se han dado cuenta del timo. La república de trabajadores como dice la nueva constitución, no les ha dado nada, sino retórica y discursos, plomo para asesinar obreros, gestos musolinescos de Azaña y desplantes "izquierdistas" de Marcelino Domingo. Y nada de eso se echa al puchero. Por eso se han lanzado a la acción directa, para arrancar el gobierno de las manos timoratas y torpes que lo rigen. Y esas manos de los Azaña y socios, tan mesuradas cuando se trata de reprimir conspiraciones monárquicas como la de Sanjurjo, no han vacilado en ordenar a sus tropas de asalto el asesinato de los obreros y campesinos insurgidos por la conquista del derecho a una vida mejor.

La solución de la crisis española no puede ser sino una sola: la revolución social. Pero esta no la realizarán los grupos de dinamiteros anarquistas, sino el proletariado organizado en las filas del Partido Comunista.

CUESTIONES SINDICALES

En defensa de la Ley del Trabajo diurno en las Panaderías

He visto como el órgano de nuestro partido TRABAJO ha venido comentando el conflicto surgido entre el gremio de obreros panaderos y patrones del mismo ramo, originado por el deseo que existe en los operarios de llevar a la práctica la ley que prohibe el trabajo nocturno en las panaderías. Lucha que se ha llevado a cabo únicamente en la ciudad de San José, y me limito a decir que solamente en San José porque he visto cómo los demás gremios del país han permanecido inactivos en este asunto, inclusive el de Alajuela, al cual pertezco. Me han interesado las declaraciones de TRABAJO ya que ellas son verdaderas inyecciones de aliento para esos compañeros de la capital que luchan contra sus explotadores, como también me han interesado las de los mismos periódicos burgueses para ver los estúpidos ataques que hacen a la ley: unos defendiendo sus egoistas intereses, como los patrones y otros porque les es un momento oportuno de saciar su afán de defender al capitalismo e ir en contra de los derechos de los trabajadores. Repito, me ha interesado el asunto por tratarse del oficio en el cual me gano yo el sustento de la vida y por lo tanto salgo a la palestra a defender con esta publicación a esos camaradas josefinos que hoy se rebelan para sacudir de sus espaldas, las duras faenas de la noche que los está conduciendo paulatinamente hacia la sepultuta. Algo curioso es que estas personas que atacan la ley, son personas que no conocen de panaderías absolutamente nada, pues no conocen más que la figura del bollo que se van a devorar y en su gran esfuerzo por defender a los inícuos patrones, los vemos en sus declaraciones, hacer comparaciones tan ridículas que jamás las haría un individuo que conociera algo de harina: al ministro de gobernación lo vemos comparar el trabajo del panadero que trabaja de noche, con el de hacer planos y cálculos porque él hallegado a pasar una noche en eso; el Presidente de la República compara el trabajo de las panaderías con las imprentas y con el servicio de la policía por ser cosas que se hacen de noche también. Y, en el Congreso un diputado Sancho secundado por otros diputados más—de estos señorones que se llaman representantes del pueblo—combaten la ley con razones y argumentos tan torpes que da verdadera risa y que no pueden ser hechos sino por ver la manera de matar esta avanzada de los panaderos hacia la conquista de sus derechos y así quizá recibir una buena recompensa pecuniaria de los dueños de panadería.

Yo quisiera ver a este diputado Sancho que hoy lucha en Congreso por echar abajo la ley, y que dice que él trabajó noche enteras con bueyes y carreta pero que hoy se gana ₡ 600.00 (seiscientos colones) por no hacer nada, doblarse dos o tres noches sobre la rutinaria mesa en que el panadero se gana la vida y por un sueldo de ₡ 3.00 (tres colones) y sin tomar en cuenta que para ganarse esos tres colones hay que hacerlo desde las primeras horas de la tarde hasta amanacer de otro día, tengo seguridad que este diputado que hoy ocupa un mullido sillón en el Congreso, llevado en hombros de los trabajadores y que hoy ataca desde ese mismo sillón a los trabajadores sin contemplar sus necesidades; tengo seguridad digo, que volvería a contradecirse él mismo de los incomprensibles argumentos con que ha defendido a los rapaces patrones.

Por otra parte deben estar alerta los compañeros de San José con la defensa hipócrita que trata de hacer Jorge Volio en pro de la ley; hay que echarlo atrás pues es un hombre suficientemente reconocido como un lucrador de los trabajadores inconcientes que creen en sus palabras. Y para finalizar he de decir que el trabajo de la noche en las panaderías ha tratato de abolirse por vía de más aseo dentro de ellas mismas y en busca de más salud para el despreciado panadero.

CLAUDIO CARVAJAL

Alajuela, 5 de Febrero 1933.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

EN HOLANDA SE DESTRUIRAN CIEN MIL LECHONES

A LOS CAPITALISTAS NO LES QUITA EL SUEÑO EL HAMBRE DE LAS MASAS

Es de todos sabido que los capitalistas del mundo entero han adoptado, como criminal medida para sostener el precio de sus mercancías, la práctica de destruir buena parte de ellas. Así logran que escasée, y por lo tanto, que su precio se mantenga estable y aún que aumente.

Esta práctica criminal de destruir enormes cantidades de medios de consumo mientras las masas padecen hambre, la llaman los capitalistas "política de valorización"; y es defendida con ardor por economistas, profesores y periodistas al servicio del régimen, como una de las vías para salir de la crisis en que actualmente se debate el mundo.

Así vemos que durante estos primeros meses de 1933, destruyeron en el Brasil, echándolos al mar o utilizándolo como combustible para máquinas de ferrocarril, diez millones novecientos treinta y ocho mil sesenta sacos de café de clase superior, mientras las masas de ese país y de otros también productores del "grano de oro" han tenido que suprimirlo de su alimentación, por carecer de dinero para comprarlo. Del mismo modo, en Estados Unidos, con sus 15 millones de desocupados sin abrigo ni alimentación, se destruyen por el fuego millones de sacos de trigo y los tractores recorren centenares de kilómetros cuadrados de cultivos de algodón listos para ser recolectados, con el fin de arrasar con ellos. En la India se quema azúcar y en Escocia se destruyen toneladas de arenques, y en Dinamarca se inmolan de una vez hasta 100,000 vacas lecheras, destinando sus carnes para hacer harinas con qué alimentar puercos. En otros países son los puercos a su vez destruídos en nombre de la "política de valorización" y sin permitírsele a las masas hambreadas utilizar sus carnes.

Precisamente queremos comentar el caso reciente, leído en prensa europea, que ha sucedido en Holanda. Los capitalistas de ese país se preparan para destruir 100.000 lechones, que representan un peso de **cuatro millones** de libras de carne. El periódico donde encontramos esta noticia explica las causas de esa determinación así: "La Central de Puercos, que controla la cría de este animal, hace inscribir todos los ejemplares que llegan a pesar 20 kilos. La baja de los precios en Holanda y la pérdida de mercados exteriores debido a las barreras aduaneras, obligan a aquella Central a limitar la producción. En este momento, el máximun de puercos de 20 kilos que pueden ser inscritos ha sido alcanzado. Y para impedir la superproducción, la Central ha decidido destruír 100.000 lechones que aún no han llegado a los 20 kilos."

Al conocerse ese propósito, los parados y la prensa revolucionaria de toda Holanda protestaron con vehemencia. Exigían que se repartiera esa carne entre los obreros sin trabajo. La presión organizada de la clase obrera trajo como consecuencia que el Comité de puercos se dirigiera al Comité Nacional de la Crisis, un espantajo creado por el capitalismo de aquel país "y que" para ayudar a los trabajadores a capear esta dura época. Pues bien, el Comité de la Crisis lanzó un alarmadísimo grito y dijo que jamás aceptaría la aludida propuesta, por cuanto la carne de lechón era poco menos que un veneno para los mortales... La agitación popular continuó. Varias municipalidades la acogieron. Se dió hasta el caso de un regidor de Amsterdam, el señor Douwes, quien en plena plaza pública, rodeado de periodistas y de curiosos, devoró varios bistecs de carne de lechón, para demostrar que eran tan gratos al paladar como inofensivos para la salud. Como resultado de todo esto, apenas pudo obtenerse que la carne de 4.000 lechones fuera repartida entre los sin trabajo de Amsterdam; los millones de libras restantes han debido ser convertidos a esta fecha en engrudo y en harinas para alimentar otros animales. Para alimentar, por ejemplo, gallinas cuyos huevos serán a su turno destruídos mañana, en nombre de la "política de valorización." Y mientras tanto, 30 millones de hombres desocupados y sus familias, agonizan víctimas del hambre en los países capitalistas.

¿Es que tiene justificación posible ni defensa alguna un sistema económico y social que autoriza hechos tan monstruosos como los narrados?

En qué quedaron los que decían que el Control de Cambios protegería a a los deudores de Oro?

Nuestra opinión sobre las leyes protectoras de deudores de oro.

En uno de los últimos números de TRABAJO, en defensa de nuestra posición enfrente de la Ley de Control de Cambios, rebatimos, entre otros, el traído y llevado argumento de que esa ley interesa enormemente a los trabajadores desde luego que protege a los que tienen deudas contraídas en oro. Sobre la base de esa afirmación, se ha hecho muchísima demagogia y se han escrito muchos disparates. Nosotros afirmamos, qne en la práctica esa ley no beneficiaría a los deudores de oro, porque no garantizaba la no oscilación del cambio y porque su mecanismo quedaba en manos de un grupo de capitalistas recalcitrantes; y afirmamos que por atro lado, los deudores de oro no constituyen un sector del proletariado; que todos son gentes acomodadas, condenadas a sucumbir económicamente por el proceso de desarrollo capitalista y cuya defensa no nos incumbe a nosotros.

Se dictó la Ley de Control de Cambios, o más bien, se le introdujeron reformas, y en los mismos días el cambio se alzó. Y vino la grita. Los "pobres" deudores de oro vieron aumentarse sus deudas a pesar de haber conseguido la ansiada ley controladora. Y entonces se iniciaron gestiones para que se dictara una ley abiertamente protectora de los deudores de oro. Pero esta nueva ley es ya independiente de la de control de cambios. Se trata de una ley totalmente nueva que viene a subsanar las deficiencias de la otra. Y eso lo que quiere decir es que esa otra ley no tiene la eficacia que se le atribuía; que no protege a los deudores de oro; que nosotros teníamos perfecta razón. Los circunspectos defensores de la ley de control, para ser consecuentes con sus afirmaciones de otrora, debieran cruzarse de brazos y esperar los efectos bienhechores de su ley; teóricamente no tienen derecho a abogar por las leyes defensoras de los deudores de oro.

Veamos ahora el otro aspecto de nuestra tesis. Trascribimos en primer lugar un párrafo contenido en un reportaje del Lic. Carlos María Jiménez que pública el Diario de Costa Rica del jueves:

«No es nuestra tesis ir contra el capital ni mucho menos. De lo que tratamos, por considerarlo de justicia y de una inmediata necesidad es proteger a los deudores, impidieudo que en el país se consume la inevitable ruina DE MUCHOS AGRICULTORES, COMERCIANTES E INDUSTRIALES, sobre quienes pesan obligaciones fuertes que no podrían cumplir.»

Carlos María Jiménez ha hecho reportajes en estos últimos días a propósito del control de cambios y de la ley que comentamos en que se declara «enemigo del capitalismo avariento». Pero ya vemos el sentido que tiene esa enemistad; y aún sin el párrafo trascrito lo comprenderíamos mediante una simple ojeada a los antecedentes políticos y de otra índole del Lic. Jiménez Ortiz. De manera que esas posturas falsas de los defensores no pueden confundirnos en la apreciación del carácter mismo de la ley. La ley no tiene carácter proletario. Está hecha para defender de una «inevitable ruina a muchos agricultores, comerciantes e industriales sobre quienes pesan fuertes obligaciones». Son en realidad los mismos capitalistas quienes se van a beneficiar con la ley; son ellos los que tienen en su campo la mayor parte de las deudas contraídas en oro. Si no se tratara de ellos no se crea que a estas horas tendríamos la posibilidad de tal ley. Reconocemos que hay algunas personas pobres que tienen deudas contraídas en oro; deudores principalmente de casas bancarias. Pero ellas constituyen una minoría insignificante por un lado; por el otro, están en tan mala mala situación económica que lo mismo les da deber cien colones menos o cien colones más. Con el cambio al cuatrocientos o con el cambio al quinientos siempre perderán sus propiedades porque para ellos en este momento su problema fundamental es EL DEL PAN. Si se tratara exclusivamente de estos deudores quizá podría justificarse «prácticamente» una intervención enérgica nuestra. Y aún así, de nada serviría nuestra intervención. La crisis económica general anularía nuestros empeños; los pobres—repetimos—ahora buscan dinero para comer y no para pagar. Estamos en plena dictadura de las leyes ciegas del capitalismo. Todo es arrollado, todo es demolido implacablemente. Por eso en el mismo párrafo de Jiménez Ortiz hay un error: el de creer que con esa ley se salvarán a los deudores de oro de la ruina. No se salvarán. Podrían talvez salvarse los que deben por conveniencias especulativas, pero que económicamente son fuertes. Pero los otros, los que a pesar de todo su fortaleza es sólo aparente, esos no se salvarán. El huracán los arrollará fatalmente, hoy o mañana. La ley de la concentración capitalista actúa por encima de las leyes que cándidamente dan «los hombres de ciencia». Que se vaya a los Juzgados, que se lea el Boletín Judicial, para que se vea cómo los remates arrecian sobre las cabezas de personas que hasta ayer parecían «acomodadas». Y lo curioso es esto: que por regla general esos remates tienen por base deudas insignificantes. Con los deudores pobres de oro—que lo son todos obreros sin trabajo—ocurre esto: que sus deudas son crecidas; y lo son porque precisamente su pobrezá les impide disminuirlas. Y ahí, insistimos, está la cosa; el chiste aquel del condenado a muerte que momentos antes de la ejecución le quitó la espuma a un vaso de cerve-para que no le hiciera la bebida daño al higado, tiene buena aplicación aquí. En Costa Rica en estos momentos no tenemos pequeños propietarios, sino arrendatarios; el que alquila una casa y el que tiene una casa hipotecada están en iguales condiciones; quizá en peores el segundo.

Lo dicho no quiere decir tampoco que nosotros nos opongamos a que se dé esa ley de protección a los deudores de oro, como no nos opusimos a la de control de cambio. Repetimos lo que dijimos en otra ocasión: entre la promulgación de una ley cualquiera de esas y la no promulgación, nos quedamos con lo primero. Lo que pretendemos es poner al desnudo toda la farsa de que se ha rodeado la lucha por esas leyes. Lo que pretendemos es justificar también nuestra actitud de relativa indiferencia anta esa lucha. Si se tratara como dicen, de defender a los pobres, creemos que se defenderían con mayor eficacia legislando por ejemplo para poner coto a los usureros en sus criminales juegos con tipos de interés. Es ilógico que mientras se pretende impedir que a un industrial o a un comerciante se le aumenten sus deudas con motivo del cambio, se vea con indiferencia que los trabajadores y los empleados públicos vendan sus sueldos a usureros con descuentos del cincuenta por ciento, o adquieran sumas de dinero prestadas al veinte por ciento. Conocemos un portero de lLiceo de Costa Rica que cayó en manos de un usurero conocido, quien por una suma de doscientos colones le usurpó casi la totalidad del sueldo durante varios años obligándolo a vivir con treinta colones mensuales. Es ridícula tanta alharaca alrededor de comerciantes e industriales, mientras los caseros están arrojando a la calle a los trabajadores que no pagan los alquileres porque no tienen trabajo; el deshaucio en estos momentos es inhumano, pero ay! del que pretenda ponerle coto. Es ridículo que se llore sobre los deudores de oro mientras los deudores de colones que sí pertenecen a "la probretería", están asfixiándose. Es execrable tanta demagogía sentimental hecha alrededor de los que deben oro por los que miran impasibles que los peones de los cafetales ganen cincuenta céntimos por un día de rudo trabajo, y los peones de la United un colón al día por doce horas de faena en regiones infernales, llenas de paludismo. Pero por encima de todo, son ridículas esas posiciones de los hombres que combatieron nuestras leyes de salario mínimo y de ayuda a los desocupados.

Que haya trabajo para los trabajadores, y si no trabajo, pan. Sobre esta base, todo lo demás vendrá por añadidura. Gasten en eso su tiempo los diputados y "las personas de buena voluntad". Con seguridad que si así proceden no conseguirán también otra cosa que convencerse de la inevitable bancarrota del capitalismo. Por eso nosotros gastamos nuestro tiempo, adoctrinando y organizando a la clase destinada por la Historia a ser sepulturera del régimen social más inhumano de todos los tiempos.

NOTICIAS DE LIMON

(Envío especial para «Trabajo» de su correspousal en Limón.)

La burguesía limonense se ha dado cuenta de la significación que tiene la organisación reciente del Partido Comunista en el puerto. Por eso reaccionó desde el primer momento. La noche de la primera reunión pública con los compañeros Mora y Cerdas concentró "su" policía, como medida de precaución contra nosotros. Al día siguiente de esa reunión, el Gobernador y el doctor Umaña, por amistoso acuerdo de compinches de una misma camada, desalojaron de la Oficina de higiene, donde venía reuniendose, a la Sociedad obrera "Trabajadores Unidos." Era una represalia tomada contra ellos, por suponerlos organizadores de nuestro mimitin. Con eso han logrado solamente los dos amigotes que la mayoría de los trabajadores afiliados a esa organización abandonen su posición tímida, conciliadora con el capital, y sus erradas ideas exclusivamente mutualistas, para ingresar en masa a las filas clasistas y revolucionarias de nuestro Partido. Como se ve, el tiro les salió por la culata.

***

Ya que hablamos de Filadelfo Granados y del doctor Umaña, Gobernador y médico del puerto, respectivamente, digamos unas cuantas palabras sobre ellos.

Filadelfo Granados es un tipo ejemplar de gobernante burgués. Tiliche sumiso del capitalismo, le sirve con una docilidad repugnante. A los trabajadores tontos los engaña con sus "filantropía" hipócrita. Se hace pasar por "humanitario" porque explota bien su posición de Tesorero Perpetuo de la Junta de Caridad.

El doctor Umaña es otro que tal. Goza del apetitoso sueldo anual de ₡ 25.000.00. Además, tiene goyerías de la Bananera, de las Compañías navieras, etc. Dicho esto, a nadie extrañará que sean ambos enemigos encarnizados de de unas ideas que van a echar abajo todo ese mundo de privilegios por ellos disfrutado.

***

La municipalidad, apesar de la situación crítica porque traviesa, ha acordado ayudar con ₡ 3.000 para la contrucción de un balneario elegante. Solo los de la archi-podrida "aristocracia" local, nacional y extranjera podrán bañarse en él. Construido con plata de trabajadores, que son quienes con sus tributos llevan dinero a las arcas municipales, será para el exclusivo regodeo de pillos doctorados, de señoras honorables y de honorables prostitutas.

OBREROS Y CAMPESINOS:

Ingresad al Partido Comunista. En nuestras filas no se compran adeptos. Ni se regala guaro. Ni se reparten pesetas. A él no deben acercarse sino los trabajadores honrados, dispuestos a luchar y a sacrificarse por el triunfo de su clase y por la conquista de la Justicia Social.

DESCUBRIENDO LACRAS EN LA MUNICIPALIDAD

Continuamos en nuestra tarea de denunciar irregularidades de la Municipalidad. Anunciamos a los trabajadores que en este momento estamos en posesión de datos gravísimos que tratamos de comprobar y que denunciaremos oportunamente. Nuestro empeño es en primer lugar, poner al descubierto las lacras de la Municipalidad saliente o de la actual; y en segundo, sancionar moralmente a los pillos que con seguridad no encontrarán otra sanción, pillos que pertenecen en su totalidad a la podrida clase capitalista. Por hoy nos concretamos a algunas denuncias de menor cuantía.

Contratos Jiménez Ortiz

Lo Comisión respectiva ya inició sus labores investigadoras de los contratos Jiménez Ortiz. Comenzó por examinar las cloacas de Aranjuez, y en un primer informe, dice: "Tubería de 10 pulgadas no encontramos, aunque lo requiere el contrato. La tubería usada es de concreto y no de barro vitrificado como lo exige el contrato. No se pusieron las tapas de hierro fundido para cubrir las bocas de las cajas de registro. Las calles no se dejaron como lo exige el contrato por lo que presentan un feo aspecto. En los sectores en que las calles tenían algún revestimiento, para colocar la tubería, se hicieron pozos unidos por túneles. Esos pozos no se arreglaron, terminándolos con el revestimiento de la calle como era del caso según el contrato." Además de eso, de las medidas hechas por la Comisión se desprende que Jiménez Ortiz ha hecho menos obra de la cobrada. De todo ello se deduce que la rescición de esos contratos no sólo se impone sino que tiene amplia base legal.

Cosas de Bertolini

1.—A principios de diciembre pasado, la Municipalidad acordó darle agua al Leprosorio de Las Mercedes. Los finqueros ricos de ese vecindario convinieron dar ₡ 3.500.00 a cambio de que les pasara el agua por su fincas. Se aceptó la proposición y se desvió la cañería. El trabajo se hizo con peones y fontaneros municipales que la Municipalidad pagó. Según se nos dice, el dinero de los finqueros tomó mal rumbo. Tome nota el Agente de Policía Municipal de ese hecho para lo de su cargo.

2.—A mediados de 1932, Jorge Zeledón Castro construyó su cloaca en una propiedad situada en la calle 21. Por orden de Bertolini, el inspector Germán Romero vigiló esa construcción. En ella trabajaron Carlos Segura, albañil y Miguel y Carmen Rodríguez. Los cuatro pagados por la Municipalidad. Casi todos los materiales usados fueron puestos por la Municipalidad por orden de Bertolini. Zeledón sólo compró

(Pasa a la Cuarta Página)

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Consecuentes con su posición doctrinaria, Braña y Fernández han continuado en el municipio defendiendo los intereses obreros.

La política pancista de Manuel Grillo y la política revolucionaria y orientadora de conciencias de los regidores comunistas.

Hoy disponemos de menos espacio en TRABAJO para la crónica municipal. Apenas un "hueco" nos ha quedado en estas columnas. Solo nos limitaremos a hacer un rápido resumen de las actuaciones comunistas dentro del Municipio:

Fué como resultado de la insistente argumentación comunista que se recargó el Departamento de Servicios y Reclamos en otra dependencia. Esa oficina fué creada por favoritismo político. Carece de importancia que justifique su existencia. Y si Grillo y su rebaño dócil (Arié, Juan Honorato Carrillo, Saborío) votaron en contra de nuestra moción, fué por el interés mezquino que tenían de colocar allí a Vidal Castro, quien durante la campaña electoral pasada fué Secretario, con sueldo, de la pro-estomacal.

Nuestros munícipes se opusieron al pago de sueldo para el Ing. Fernández Peralta. Este, con el carácter de inspector nacional de trabajos mucipales, gana ₡ 400.00. No es lógico ni razonable que un empleado del Gobierno sea pagado con fondos municipales. Ese dinero así derrochado puede ser invertido en jornales para peones. Como resultados de las argumentaciones certeras de nuestros camaradas regidores, se acordó suspender el pago del aludido sueldo hasta tanto no responda la Secretaría de Gobernación a una excitativa que se le hará, en el sentido de que sea el Gobierno quien atienda ese servicio. Este debate le dió oportunidad a Braña para hacer un rudo ataque a la burguesía gobernante. El Gobierno, —dijo— ha sido el mayor usurero de la Corporación Municipal. No se ha limitado a imponerle el pago de algunos de sus propios empleados. También, violando una ley expresa en la materia ha depreciado los bonos de saneamiento, al comprarlos con el 10 % de rebaja. Ahora mismo estamos viendo cual es su actitud con el Municipio. Este, urgido por la necesidad de dar trabajo a los desocupados, ha gestionado ante el Ejecutivo la moratoria de los ₡ 125.000 de los bonos de pavimentación. La respuesta del Gobierno ha sido la del más implacable de los usureros: la plata la necesito completa, para atender a mis gastos. Escuchen bien estas palabras los trabajadores de San José y del país. Ellas significan que al Gobierno lo tiene sin cuidado que centenares, que millares de trabajadores carezcan de trabajo y de pan que llevar a sus casas. Qué podría hacer el Gobierno? Pués, conceder moratorias al Municipio, ya que él mismo ha obtenido esas moratorias en sus propios servicios de la deuda exterior; recortar el presupuesto, si es necesario suprimiendo los crecidos sueldos de los diputados y borrando sin alcahueterías del capítulo de pensiones las partidas asignadas para innumerables señores, señoras y señoritas que para nada necesitan de esos dineros así despilfarrados. Y que vengan al Municipio todas las cantidades así obtenidas, para invertirlas nosotros en picos, palas y carretillos, para poder con ellas dar trabajo a los desocupados. Pero el Gobierno no tiene oídos para estas excitativas. La estupidez y la inconciencia de las clases gobernantes son ilimitadas. Mas, ya la cadena del trabajo se hace cada día más tensa; y estallará muy pronto, y destrozará las caras de los explotadores los eslabones saltados de la cadena de la opresión.

La política digestiva de Manuel Grillo y nosotros

Manuel Grillo, solapado y torvo como todo viejo politiquero del capitalismo, se aprovechó de la ausencia de nuestros regidores para lanzarles el cargo de estar en la Munipalidad sólo haciendo política. Nuestros regidores, junto con el doctor Moreno Cañas, se habían alejado violentamente del recinto municipal en señal de protesta, por la forma vergonzosa con que Grillo y los tres chivos a su servicio votaban sin razonamiento, sin discusión, la más cínicas mociones del mangoneador máximo de la ya fenecida pro-estomacal. En sesión posterior, adoptando unos aires de inofensivo, deslizando la insidia como las serpientes que disuelven el veneno en baba pegajosa y repugnante, Grillo volvió a referirse a la "política" que hacían los regidores comunistas.

Fernández, de inmediato, le replicó con vehemencia. Nosotros no negamos que hacemos aquí política, dijo. Pero política comunista, revolucionaria, política que se propone únicamente arrancar de los ojos obreros la venda que les impide ver claro sus problemas y la manera de solucionarlos. Nosotros sí hacemos aquí política, clasista y orientadora de conciencias de explotados. En cambio, nosotros no hacemos ni haremos esa voraz y desvergonzada política pancista que es tan suya, señor Grillo. Usted y su grupo de incondicionales, tan sumisos a Ud. que viéndolos actuar se siente vergueza de ser hombre, no han venido aquí sino a repartirse los puestos municipales y a hacer campaña tras de los seiscientos colones de la diputación.

Braña comenzó a remacharle el clavo. El señor Grillo, dijo, afirma que nosotros hacemos política. En todo caso, es política no a la vieja manera, esa que consiste en mangonear a costa de las arcas del Estado o los municipios; es política honrada, de adoctrinamiento de conciencias, de orientación de rebeldías. En cambio el señor Grillo hace política rastrera, personalista, estomacal. Si no, obsérvese lo que ha hecho en el Municipio: como escobas barrieron a todos los empleados, hasta las humildes lavanderas de los lavaderos públicos, para poner en todos los cargos tiliches dóciles de Grillo. (Aquí éste levantó violentamente su sesión). De la barra, la voz certera de Juan Pueblo, comentó: **No esperó el palomo a que le contaran los 10 segundos de Ley...)**

De Ultima Hora

Arbitrariedades del Ingeniero Fernández Peralta

Se nos dice que el ingeniero Fernández Peralta enfurecido porque nuestros regidores trabajaron por suprimirle un sueldo que es una sangría a los jornales de los peones, se negó a firmar planillas por lo que muchísimos peones, se han quedado sin paga. Algunos de ellos se han acercado a nosotros a decirnos que el capricho de Fernández Peralta los dejará sin comer hoy y mañana.

Nosotros desde nuestras columnas formulamos protesta enérgica por esa arbitrariedad de Fernández Peralta y declaramos que él, capitalista, no tiene derecho a sacrificar e humildes trabajadores por al hecho de que se le haya suprimido una goyería.

Lenín, Rosa Luxemburgo y Car.....

(*Viene de la Primera Página*)

vicciones, vota los créditos de guerra, en la creencia de que se trata de un paso diplomático del socialismo que permitiría a éste fortalecerse e impedir luego la marcha de las tropas.

Rosa Luxemburgo está en cama, gravemente enferma del corazón. Pero eso no logra detenerla. Se levanta, y opone las fuerzas extraordinarias de su cuerpo pequeñito y débil a la marcha hacia la guerra. Está en todas partes sin pensar en el peligro que corre su vida. Escribe y ningún periódico quiere publicar sus artículos: en los centros socialistas su voz acusa sin piedad a los socialistas traidores que a la hora de la locura están por la guerra y se unen con el capitalismo para la consumación del gran crimen. Su voz clama en todas partes contra la guerra. Entonces el gobierno imperial la sepulta en una cárcel para hacerla callar. Pero desde la cárcel sigue Rosa Luxemburgo, sin miedo de nada ni de nadie escribiendo contra el gobierno y los socialistas traidores, sus cartas y folletos llenos de fuego.

Carlos Liebknecht

Es hijo del marxista Guillermo Liebknecht, amigo y hermano de armas de Augusto Bebel uno de los fundadores del movimiento abrero alemán.

Entre las primeras impresiones de niño, están las de las persecuciones contra los socialistas. La burguesía alemana y los Hohenzollern trataban de ahogar en el huevo los primeros movimientos socialistas del proletariado alemán. Cualquiera que se atreviera entonces a propagar la idea, criminal para los que tenían el poder entre sus manos, de que los ociosos no deben engordarse con el producto del trabajo ajeno, cualquiera que se empeñara en despertar de su resignación a los pobres, no volvía a saber lo que era la tranquilidad y tenía que andar huyendo para escapar a la persecución de la policía. Guillermo Liebknecht permaneció en la brecha y luchó por el socialismo cuando llegó la hora de demostrar que se es capaz de vivir y de sufrir por el socialismo. El pequeño Carlos debió preguntarse a menudo lo que venían a buscar a su casa por la noche, aquellos hombres extraños que hablaban en voz baja como ladrones. Debían ser buenos puesto que sus padres los recibían con amistad y puesto que acariciaban con dulzura la cabellera del niño. Así creció Carlos Leibkncht, en esta época de persecuciones, como hijo que era de un soldado de la Revolución. El don por exelencia que recibió en su cuna fué el de ser un soldado, un combatiente de la Revolucion.

Terminó en Berlín sus estudios de Derecho y de Ciencias políticas y comenzó a prepararse para el examen de cuestiones sociales. Es aquí que se inicia su vida de revolucionario consciente de todos sus actos.

De niño, el ambiente que lo rodea prepara su espíritu para la Revolución y de adolecente y de joven él mismo emplea sus fuerzas en acabar de preparar este espíritu. Su vida de hombre ya enteramente formado, es hasta la muerte, la vida de un gran revolucionario: en 1914 defiende a unos revolucionarios rusos acusados por el delito de sociedad secreta porque habían hecho pasar de Suiza a Rusia escritos de propaganda; trabaja en la organización de asociaciones de jóvenes cuya formación data de esta época; publica su libro "Militarismo y Antimilitarismo" por el que lo acusan de alta traición, libro que hasta hoy día se conserva bajo llave en las bibliotecas públicas de Alemania; es elegido diputado, uno de los primeros diputados socialistas del Landtag; en 1912, cuando tenía un poco más de cuarenta años tiene lugar su elección para el Reichstag. En 1912 principian sus actos más importantes de diputado y de propagandista; es entonces que en artículos y discursos denuncia los manejos de la fábrica de armamentos Krupp. Por el año de 1914, la dirección del Partido estaba en manos de un centro del cual eran eje Bebel y Kautsky, pero también ciertos elementos reformistas habían adquirido gran influencia. Estos elementos habían salido del seno del movimiento sindical que se formaba paralelo al Partido y en el cual la poderosa burocracia había encontrado acogida en la fracción parlamentaria de la socialdemocracia. Había un círculo de oposición contra este movimiento sindical y contra la dirección del Partido, formado por Leibknecht, Rosa Luxemburgo, Mehring y Clara Zetkin. Al estallar la guerra mundial, se acentuó el conflicto y en el interior del Partido aparecieron tres tendencias bien definidas: Los social-imperialistas que querían la defensa nacional; la unión obrera social-demócrata, de pacifistas pequeño-burgueses y la extrema izquierda formada por los futuros miembros de la Liga Espartaco y del Partido Comunista, en la que actuaban Leibknecht, Rosa Lexemburgo y Mehring. Leibknecht se levanta contra la dirección del Partido y luego por sus declaraciones contra la guerra, es movilizado y enviado al frente occidental y luego al frente ruso. Por la demostración contra la guerra en 1916 lo condenan a cuatro años de trabajos forzados. En 1918 es puesto en libertad y en noviembre cuan estalla la revolución en Berlín que sigue a la caída del kaiser, Leibknecht iza la bandera roja sobre el Palacio Imperial y desde el balcón del cuarto que fué del emperador, arenga a los camaradas reunidos; y como no ve ninguna posibilidad de hacer avanzar la revolución colaborando con Erbert y Hasse, declina toda participación en el gobierno de los comisarios del pueblo. El y la Liga Espartaquista esperan grandes demostraciones de las masas para llegar a la dictadura del proletariado y a la República de los consejos (Soviets), ya que ni los social-demócratas ni los Independientes bajo la influencia de Kautsky piensan en pravocar una tal revolución. Pero solamente una débil minoría de la clase obrera alemana se agrupó en la Liga Espartaquista. La Guardia Blanca armada por Noske, derrota a los espartaquistas y el domingo 12 de febrero de 1919 los combates de Berlín se terminan mal para la revolución proletaria.

La policia lanza entonces sus perros sobre la huella de los vencidos, se persigue sobre todo a los Jefes Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht.

Liebknecht fué arrestado el 15 de enero en la tarde y conducido al hotel Eden en donde se encontraba instalado el estado mayor de la caballería de guardia; luego dieron orden de trasladarlo a una prisión y a la salida del hotel fué gravemente herido en la cabeza por una de las tantas manos de la estúpida masa enemiga del movimiedto espartaquista. De allí se lo llevaron en auto y de camino fué asesinado. Tenía tres heridas: una mortal en la frente, la otra cerca de la clavícula derecha y la otra en un brazo, todas disparadas de muy cerca y con pistola militar. Sus enemigos tuvieron que excusar el crimen diciendo que la policía había tenido que matarlo por que él trató de huír, pero sus heridas no estaban en la espalda sino que habían sido inferidas de frente.

Rosa Luxemburgo fué detenida media hora después y conducida también al Hotel Edén.

El gobierno de ese momento, hizo correr la noticia de que Rosa Luxemburgo había sido linchada por la muchedumbre, pero testigos que presenciaron el hecho cuentan que las calles que conducían al hotel estaban bien resguardadas y nadie podía acercarse. Un soldado que se encontraba en el Hotel Edén el 15 de enero en la tarde y fué testigo del asesinato de Rosa, envió el relato del acontecimiento al Consejo Central de obreros y soldados de Berlín: parece que no había civiles delante del hotel sino unos veinte oficiales y aspirantes. En el momento en que Rosa traspuso el umbral para salir, un soldado le dió brutalmente con la culata de su fusil y cuando el cuerpo desvanecido fué echado en el auto, un coronel, un tal Kurt Vogel la golpeó con algo que el testigo cree era el revólver. El auto estaba ya a unos cien metros de distancia, cuando sonó un disparo. Hasta aquí el relato del soldado. Dicen que el cuerpo de Rosa Luxemburgo fué arrojado a un canal que lleva sus aguas al Spree y que su cuerpo no pudo ser encontrado.

Así termina el último artículo escrito por Rosa Luxemburgo que es un grito de desafío al gobierno triunfante de los Scheideman, de los Ebert y de los Noske que piden ayuda a los oficiales monárquicos y se inspiran en el estado mayor de Ludendorf, gobierno que pretende haber implantado de nuevo el oren Berlín por haber derrotado a los espartaquistas:

El orden reina en Berlín! Gritad cuanto queráis, pobres lisiados del espiritu. Vuestro orden está construído sobre arena. La revolución volverá a alzarse mañana sobre vuestras frentes heladas por el miedo, y de nuevo oiréis su voz inextinguible. He sido, soy y seré, (firma)

ROSA LUXEMBURGO

Descubriendo la...

Viene de la 3a. página

unos tubos de alcarraza donde Borbón. El resto de tubos usados son de cemento de los que hacía la Municipalidad. La cloaca costó ₡ 800.00. Esos son los hechos escuetos. Que cada uno vea lo que hay detrás de ellos.

3.—A principios de 1931 la Junta de Cañería de Guadalupe le compró varios implementos de cañería a Bertolini quien entregó varios recibos que según informes conserva el comerciante Santiago Crespo como Presidente de esa Junta. Los materiales vendidos por Bertolini eran de propiedad municipal.

Sobre Medidores de agua

La Agencia Principal de Policía Municipal instruye dos informaciones por incorrecciones en el servicio de medidores de agua. Una contra el propietario de un chalet en la Uruca. Se trata de una casa hermosísima rodeada de jardines con pilas para peces y aves acuáticas. En la parte exterior de la casa hay una combinación de llaves de detención que permite burlar la acción del medidor. Es así como han podido estos burgueses venir timando escandalosamente agua a la Municipalidad. Han podido tener surtidos sus estanques e irrigados sus jardines, pagando lo mismo que cualquier trabajador, con la diferencia de que los trabajadores tienen que pagar frecuentemente sobretasas por agua gastada en el lavado de ropa y que el medidor marca.

La otra es contra unas señoritas ricas de la capital. La denuncia respectiva dice así: "En la propiedad de la señorita Josefina Pacheco y Hnas., situada en la avenida 6 tiene este departamento instalado un medidor para controlar el servicio de agua, el cual, ya por SEGUNDA VEZ, aparece inutilizado según consta al inspector de medidores del distrito en referencia, señor Amado Angulo". Y paremos por hoy.

IMPRENTA TORMO, SAN JOSE

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.